

VICENTE CERVERA SALINAS

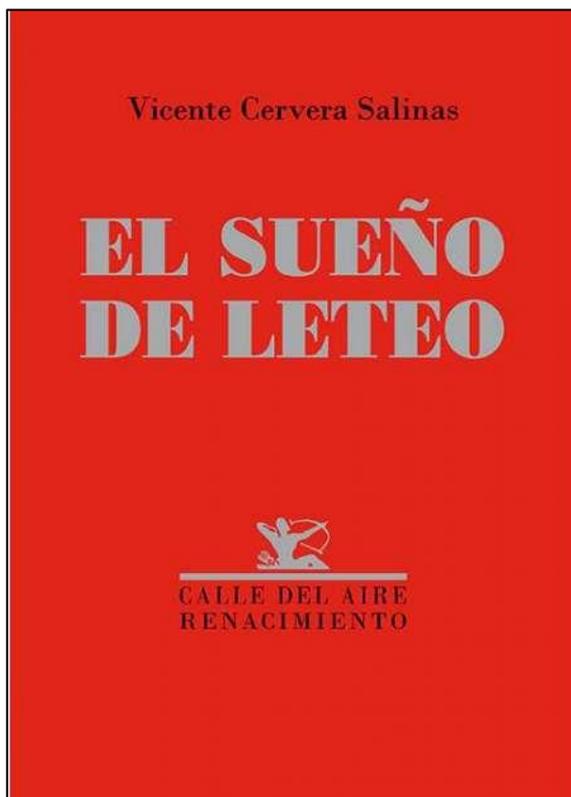
El sueño de Leteo

Sevilla: Renacimiento, 2023.

LUCRECIA ROMERA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (ARGENTINA)

El Sueño de Leteo: Mito y Revelación



El sueño de Leteo me sorprendió en Murcia, donde compartí con su autor, en la querida Universidad de la que él es catedrático de Literatura Hispanoamericana, unos días luminosos. Ya en Buenos Aires experimenté, conmovida, como lectora, las sombras del cruce del río infernal pero también el vislumbre de la luz en la otra orilla. El *yo lírico* que enuncia conlleva marcas biográficas. Y el autor del poemario, estudioso de la Filosofía y de su relación con la Poesía, ha sabido conducirlo hacia el Mito: ese lugar que los hombres habitan naturalmente y que se vuelve aquí expresión poética.

Así *Léthe* o Deidad del Olvido, según los antiguos griegos, nos recuerda que su nombre designaba también una fuente de la que bebían los muertos para borrar los recuerdos de la vida terrena. Y en esa línea, las tradiciones órfica y pitagórica, de base



platónica, nos enseñan que las almas, antes de volver a la luz, según la creencia en la transmigración, debían beber de esa fuente para borrar lo vivido en el mundo infernal. Su contrapartida es otra Deidad: *Némesis* o la Memoria, devenida también en *Anámnesis* o reminiscencia, según Platón nos recuerda en *Fedón*, al argumentar la inmortalidad del alma.

Desde este punto de partida, la poesía de Cervera Salinas ha bebido en las aguas de la tradición griega, de los Misterios Órficos y Eleusinos, como corresponde a un buen poeta, pero también ha bebido de la tradición greco-cristiana de occidente y el poemario es a la vez una clara expresión de poesía moderna post-Hölderlin. Así nos hace partícipes del vínculo entre Mito y Logos y de la conjunción entre Poesía y Filosofía, en eco con las meditaciones del poeta y filósofo George Santayana— que Cervera Salinas bien conoce— y de la filósofa María Zambrano: la Poesía como *Carites*, sin olvidar las reflexiones de Heidegger sobre Hölderlin y la esencia de la poesía, en línea con las investigaciones de nuestro autor. Pero *El Sueño de Leteo* es también una tensión entre Mito y Revelación, entre Sueño y Despertar, entre Olvido y Conciencia de lo Olvidado, para atreverse así a enfrentar la Luz.

Casi como iniciados, los lectores nos adentramos a la par del *yo lírico* en este paso de las tinieblas a la luz. Para esto, hemos seguido el itinerario mítico y no menos post-romántico de las tres partes que constituyen el libro. En la primera parte, el *yo lírico* se ordena a sí mismo este cruce mítico, atravesado por tensiones oscuras, pero con ansias de resurrección. El poema que abre esta *Catábasis* se titula *Leteo*: «Olvida a quien no eres. No eres quien crees./ Desenmascara al otro que está en ti./ Purga los pecados del vago olvido». Un sumergimiento imperativo en las aguas infernales que no conlleva sólo el Olvido sino un aprendizaje de lo que aún no se conoce: «Descubre quién eres y quién porfía,/ sigiloso, en la turbia corriente/ cuyo curso furtivo aún te arrastra/ sin que logres su nombre conjurar». Grave tensión que lo empuja a sumergirse en recuerdos y apariciones atravesados por la delgada línea nietzscheana de la lucha entre lo dionisiaco y lo apolíneo: ya que se trata de la pérdida, por locura, de un gran amor, como lo testimonia el segundo poema de este *descensus ad inferos*: *Unidos en Eleusis*, donde el *yo lírico*, enfrentado a los recuerdos más oscuro («Gimen los recuerdos, osados como fueron,/ hoy en la prisión de la desdicha»), no pierde sin embargo de vista la posible reparación de una *filia* rescatada por la Poesía, su carácter sagrado levantado en Eleusis, donde es necesario que por el sacrificio pueda florecer la belleza: «...lejos de la ruina/ y del fango, esperando lo perenne./ Unidos en Eleusis, poetas del Leteo».

El poema titulado *Tübingen* nos remite al lugar exacto en el que el poeta Hölderlin es atravesado por el rayo de la locura y entra para siempre en las sombras, esas sombras que aquí, si bien sumergidas en el dolor, podrían llegar a rasgar, en un gesto post romántico, el recuerdo infernal: «...Sombras,/ nuestras luces no nos distinguirán/ más allá, tal vez hasta que otra mano/ impetuosa nos enfrente». Este sumergimiento infernal, esta *Catábasis* atravesada por la lucha entre cuerpo

y alma, entre absurdo y terrible despertar, como el del poema *Del Sueño* («...los sueños brotaban de los recuerdos/ y amar era precipitarse en cuerpo / y alma en pos de tu llegada. Algún/ engarce se oxidó del paraíso./ [...] No supe regresar./ Sombrío y aterido desperté./ Absorto me esperaba un alba helada») van a desembocar, al final de la primera parte, en un *Cielo Naranja* que: «late plumizo y asfixiante/ ...mientras se acumulan los recuerdos/ de lo que pudo haber sido/ transparencia pura, cristalina verdad». Fúnebre horizonte que nos conduce a la segunda parte del poemario, donde las sombras se van volviendo humildes cantos de los pájaros, como se escucha en el poema *Algarabía*: «Escucha más bien/ el agudo gorjeo de gorriones/cuando tus soledades sorprenden/su presencia» o transición entre el ayer y el porvenir para poder aceptar, en homenaje íntimo, la posible pérdida de su gato *Clamor*², como lo nombra el título del poema, en una imagen futura de serena cristiandad: «Y si así/hubiere de acabar tanto clamor,/ no por ello habré de lamentar/ que fue exaltado y esplendió, aspirando/como un San Jerónimo estudioso/ a soñar despierto en su aposento,/ con el atril, la pluma y el tintero/ junto al leal y pequeño león.

Hay dos poemas importantes en este intermezzo entre el Leteo y la futura luz. El poema *Hierofante*, pues aquí, si nos atenemos a la etimología: *hieros*: sagrado y *phanein*: mostrar, se manifestará, a través del sacerdote, del que hace aparecer lo sagrado, el núcleo de la revelación hacia la luz. El *yo lírico* se enfrenta así al misterio desde lo sagrado antes de saltar al abismo hacia la redención: «Al cielo lanza / un grito nuevo. Tornará oración». Una orden que concluye con la voz del hierofante en la iniciación del misterio: «Bajo tus pies el lento paso/ de un alado escarabajo te guía/ y devuelve la voz del hierofante/ con su sagrado oráculo, tu afán». Voz oracular que irá descifrando el *yo lírico* desde una conciencia de lo trascendente, en su camino de autoconocimiento: «En algún rincón/ del hipotético universo, allí/sucedirá. La redención final/ y el gesto de amor supremo presiden/ esa jornada escrita de la historia,/oculta hoy a tu mirada».

Y el otro poema clave de este pasaje es el que se titula *Tenebrae Factae Sunt*: «Se hicieron las tinieblas. Marginaron/ la luz y la encubrieron en su magno/ dominio». Pasaje crucial el de las tinieblas que envuelven el tramo final de la lucha entre las sombras infernales y la verdad de la luz: «La luz no se asustó. A diferencia/ de la sombra, no vacila el fulgor/ en perfilar los sueños, discernir/ las dichas, no acogidas por las penas». La conciencia comienza a ser iluminada por la penumbra. La claridad, que ha albergado su sombra, «no quiere por siempre/ despedir ese lóbrego rincón/ de las tinieblas». Estamos frente al paso decisivo, por entrar a la *Anábasis* acompañados ya por «el jubiloso coro de la aurora». El *yo lírico* ha contemplado en este paso el surgimiento de la luz, de su propia luz, engendrada por las sombras y antes por la oscuridad de las aguas infernales del descenso.

² *El felino *Clamor* pasa así a la literatura, como otro gato: *Beppo*, inmortalizado con su nombre por el poeta Jorge Luis Borges.

Los lectores compartimos también este sueño lóbrego. Y su despertar. El mito ha revelado aquí, una vez más, la dolorosa verdad de la que el hombre intenta siempre huir. La presencia de lo mortal, las sombras que la encubren, pero también ha revelado la posible luz de la redención. Tinieblas y luz, principio de la cultura greco cristiana de occidente, punto de partida, como bien lo señala George Santayana, del helenismo que nos antecede: «Hellas tiene que aceptar (como lo hizo Grecia de corazón hasta su decadencia) los sentimientos y sufrimientos de la mortalidad: la ceguera, la arrogancia, la pasión, la guerra; debe aceptar las condiciones que a un tiempo requieren y castigan esos impulsos; y una vez aceptadas estas cosas penosas, contemplará los medios de establecer una franca y magnífica armonía derivada de tan aciagos elementos»³.

Digamos una lección ética, casi una *Anámnesis* que el *yo lírico* concentra en el último poema que cierra la tercera parte del libro, titulado *Rosas y Apotegmas*, dedicado a su padre que, ad *contrarium sensum* del encuentro entre Eneas y su padre Anquises en las aguas del Leteo, se trataría aquí de un encuentro en vuelo de alma con alma: «Embarcarnos juntos, alma con alma,/ y ser el guía de tu cuerpo alado». Un encuentro de aceptación de «estas cosas penosas»: «Y allí abrazarnos al tronco del árbol/ de otra ciencia, transidos con el rostro/ de tu paz, deshojando la amargura,/ los rencores y la estéril carcoma/ que aquí nos limitaba la visión/ profunda y vasta de las cosas vivas».

Con este poema de esencia platónica y cristiana nos despide el *yo lírico* confiado en la inmortalidad del alma y en su purificación, que posibilitaría el retorno a otro ser, como se lo enuncia al alma de su padre: «Y entonces, solo entonces, regresar/habiendo comprendido lo que otrora/fue intuición fugaz, estremeciéndose/ mi estrella al renacer de tu semilla».

Con lenguaje expresivo y conceptual, con una estructura narrativa, este poemario, que simboliza el misterio de la muerte y de la resurrección, pero también la fuerza órfica de la poesía le hace honor a la mejor tradición poética en estos tiempos de inestables fragmentos y pobres epifanías. Dolor y Belleza unidos a lo sagrado. Los poetas cantando en Eleusis.

³ Santayana, George (2022): «Helenismo y Barbarie», en *El nacimiento de la razón y otros ensayos*. Oviedo: KRK ediciones. Compilador Daniel Cory. Traducción de Nuria Parés. Prólogo de Vicente Cervera Salinas.